



# SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 49.

JUEVES 2 DE FEBRERO DE 1865.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo dia.  
Se vende en los puntos de suscripcion.

Tomo III.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIA un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO, un año 30 rs.

## SUMARIO.

LOS ALMANAQUES, por Fernando Sellarés.—EN EL ANIVERSARIO DE LA TOMA DE TETUAN: poesía, por Miguel Amat y Maestre.—LA HUÉRFANA: cuento, por Eleuterio Llofriu. *Continuacion.*—HISTORIA NATURAL: la víbora.—DESEOS: poesía, por F. Rovira.—EL HOMBRE DE PLATON: poesía.—CANTARES, por Vicente R. y Brabo.—LENGUAJE DE LAS FLORES, por E. V.—MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS.—EL BOSTEZO: poesía.—MADRIGALES: poesía, por Gutierre de Cetina y Pedro de Quirós.—A UNOS OJOS AZULES: poesía, por Pedro F. Reymundo.—EN UN ALBUM: soneto, por Juan Tomás y Salvany.—EPITAFIO, por A. V.—LAMENTOS DE UN CESANTE: poesía, por M. F. El Flaco.—A TÍ: poesía, por J. M. Soler.

## LOS ALMANAQUES.

Cuando en el siglo VIII invadieron los moros nuestra España goda conquistada en Rodrigo, el genio sarraceno desplegó triunfantes sus alas inmundas, y aclimató en nuestro suelo, trabajado por el torbellino de encarnizadas guerras, sus preocupaciones, sus artes, sus ciencias y sus desbarros importados del desierto, dándonos á conocer los almanques que, en nuestros dias, se han generalizado de un modo fabuloso.

Es de creer que esas antiguas publicaciones árabes, se compondrian de observaciones astronómicas y cálculos planetarios, de algunos versículos del Alcoran, de algunos apólogos y anécdotas, al paso que hoy dia abren sus páginas al maravilloso progreso de la moderna civilizacion.

Créese fundadamente no ser los árabes inventores de ese medio de difundir las luces y el talento, puesto que se lee en la crónica de Arsenio, monge del siglo VIII, que en el botín inmenso que Carlos Martel y Eudo, duque de Aquitania hicieron á las tropas sarracenas acudilladas por Abderraman, despues de la sangrienta batalla de Toursque, salvó la Europa del mahometismo, unos soldados presentaron á Carlos Martel, encontrados en la tienda de Abderraman, unos libros llenos de figu-

ras simbólicas y cabalísticas, que mas tarde fueron descifradas en algunas páginas por Pedro de Hoque, trovador del duque Carlos, y como los creyera éste contrarios á nuestra religion, mandó arrojarlos al fuego: mas Carlomagno menos supersticioso que sus abuelos, compuso segun Eginardo, un calendario calcado en las notas caldeas y sirias que á título de presente le regaló la emperatriz Irene.

Sus sucesores tuvieron que prestar atencion á otros muchos y diversos asuntos, motivando que un tupido velo de dos siglos nos cubriera las ciencias y la astronomía con aquellos informes rudimentos de literatura, hasta que Adalberon, arzobispo de Reims, que habia consagrado á Capeto, compuso en el siglo X á las sombras del claustro un rico calendario que contenia salmos de David, máximas de santos Padres, y algunas nociones sencillas de astronomía.

Es una verdad que en ese período indefinible, llamado edad media, se perfeccionaron y engrandecieron á la sombra de las celdas las ciencias, las letras, las artes y la industria; que ensancharon y agrandaron su círculo los conocimientos humanos á pesar de las guerras civiles, y de las invasiones, á despecho de los saqueos y de las incertidumbres de una civilizacion que acababa de nacer, y en oposicion con el feudalismo que encadenaba el vuelo gigante del genio inmortal.

En España no se sabe á punto fijo quién fue el autor de estos libritos tan conocidos en tiempo de los hijos del Islam; pero si diremos que se hicieron muy comunes y que se vulgarizaron en el reinado de Ramiro II de Aragon y Alfonso VIII de Castilla, tiempo en que acaeció la primera cruzada.

Peregrinaciones guerreras que operaron en el seno de la Europa una revolucion radical, revolucion de ideas y de luces hasta entonces desconocidas. Aquellas falanjes conquistadoras de la tierra santa, imprimieron un movimiento extraordinario en la marcha de la inteligencia humana que despertó de repente aleco

de los clarines cruzados, popularizándose luego la ciencia de los astros, de la geografía é historia contemporánea, que abrió un nuevo campo de ideas al talento humano.

Suponen algunos autores que por aquel tiempo, Alfonso el Sabio, compuso un calendario que sirvió de tipo á los que despues se publicaron hasta el descubrimiento de la imprenta por el célebre aleman Guttenberg en el reinado de Juan II, la cual abrió á esas enciclopedias una nueva era de popularidad.

La imprenta fue el arma mas poderosa para difundir la luz en las negras tinieblas que envolvian en su densa oscuridad á aquellos tristes pueblos. La imprenta cambió rápidamente el estado de retroceso y apatía en que la mayor parte de las naciones vivian; y luego popularizándose los conocimientos del sabio, se vió brillar la verdadera civilizacion de estabilidad, emanada de las palancas de la prensa.

El primer almanaque impreso salió de las prensas de Pedro Scheffer, de Maguncia, en 1445, esparramándose desde entonces velozmente por España, Alemania, Francia é Inglaterra, y dieron á conocer al pueblo ideas y doctrinas, conocimientos y perfecciones que siempre hubiera ignorado. Cuanta mayor estension tomó el arte de la imprenta, mas numerosas fueron las ediciones de calendarios. Cada reino, cada Estado, cada principado y cada partido, tuvo el suyo respectivo; y no tardaron las ideas generales mancomunadas por el invento de Gutenberg, en hacer desaparecer de entre diversos pueblos aquellas barreras que la naturaleza, el idioma y sus preocupaciones parecian haber amontonado desde la caída del imperio romano.

El siglo XV será para siempre notable por la prodigiosa difusion de luces que brotaron de la prensa. Abrió la puerta á aquel siglo al que el reconocimiento de la inteligencia llama el siglo de Luis XIV. Siglo era ese compatible con el de Pericles y Augusto: siglo en que la historia y el púlpito, las ciencias, artes y poesía hicieron su último esfuerzo para ofrecer al



mundo lo que pueden el talento y el estudio protegidos por un buen monarca.

Los almanaques, bajo el aspecto comercial, eran ya en 1600 un ramo considerable de industria. No eran anuales sus publicaciones. Veían la luz pública cada dos ó tres años, conteniendo escelentes preceptos y consejos cristianos, sabias máximas y anotadas guías de agricultura al lado de absurdas supersticiones y falsos conocimientos planetarios, campeando sobre todo en sus páginas las quimeras de la astrología judiciaria. Durante el período de Felipe II editáronse estas misceláneas anualmente, llegando algunas de ellas á manos de los insulares del Atlántico, segun afirmacion del intrépido navegante Cook, como tambien á las heladas chozas de Groelandia, como lo quiere el célebre viajero alemán Brake.

Después de varias vicisitudes, por las que casi imprescindiblemente pasan todos los pueblos, acrisolándose á veces en su fuego rutinarias tradiciones, cuando no se retrasa en esos vaivenes la felicidad de un pueblo, salió en Francia durante el reinado de Luis XIII y bajo los auspicios de Richelieu el Almanaque real, enciclopedia de cuantos caprichos presenta la vanidad y el orgullo, para eclipsarse en los días de Luis XVI, en el torrente revolucionario que arrastraba la Bastilla, enlodando una corona y un cetro que jamás ha podido borrar sus manchas de sangre.

Esa anarquía moral entronizó en las ruinas sociales nuevas misceláneas, cuyos solos títulos pregonan cuán furiosa y terrible es la fiebre popular y la desenfrenada licencia cuando ocupa un trono respetado un fantasma sangriento, apellidado malamente libertad. ¡Pues no es, no, la verdadera libertad la que guillotina al heredero de cien reyes! ¡No es, no, la verdadera libertad la que estingue en el cadalso una raza de reyes! ¡No es, no, la verdadera libertad la que rasga la púrpura y rompe el cetro de mil generaciones! Basta: nos estralimariáramos.

Brilló por fin el consulado de Francia; y el gobierno recobró su fuerza moral perdida. Siguió el imperio y las ideas revolucionarias cayeron del pedestal, sirviendo de peana á las de gloria y esplendor; y los almanaques trovadores reemplazaron á los almanaques del padre Duchesne.

Desde entonces fuera temeridad trazar dos solas líneas referentes al sesgo que han tomado estos libritos que con asombrosas creces se han difundido, redactados por esclarecidos publicistas, celebrados poetas é ilustrados escritores que han sabido hermanar los progresos de la filosofía, el vuelo del genio, el progreso material de los pueblos con el desarrollo creciente de nuestra civilización.

Ibamos á soltar la pluma; pero antes queremos hacer mencion de dos almanaques, á nuestro pobre criterio, los mejores salidos de las prensas españolas. El Almanaque literario de *El Museo Universal*, atorzado por los mas distinguidos escritores y aventajados publicistas de la corte, y el *Almanaque catalan* que nuestro apreciado amigo el señor Briz ha dado á luz en Barcelona, continuando en sus páginas artículos de las mas sobresalientes plumas catalanas.

Recomendamos la adquisicion de entrambos á todas las personas de buen gusto y que en algo aprecien la castiza lengua de Cervantes y la inspiracion gigante de Ausias March. Su sola lectura hace su brillante apología. ¡Tal vez comentaremos alguno de sus artículos, si bien que ni de comentarios necesitan Breton, Janer, Cuchet y Balaguer!

Nada añadiremos respecto á ese aluvion de calendarios que si no es el lucro su móvil, siembran, aunque no todos, ideas que no debieran inculcarse todavía al pueblo. Saben ellos que su horizonte de rosa es una quimera, y su fe una utopía. Nos lo evidenció el materialista democrático del pasado año: harémosles justicia, creyendo que consagran de buena fe al pueblo sus conocimientos, sus luces y su talento.

FERNANDO SELLARÉS.

## EN EL ANIVERSARIO

DE LA TOMA DE TETUAN.

Que si el justo dolor mueve á venganza  
Alguna vez el español coraje,  
Despedazada con aguda lanza,  
Compensarás muriendo el hecho ultraje.  
HERRERA.

«Tras largos siglos de letal desmayo,  
Sin gloria y sin poder yace indolente  
La patria de Pelayo;  
Torpe baldon lancemos á su frente:  
Esos que veis no son ya los leones  
Que los monarcas trémulos miraron  
Siempre llevar triunfantes sus pendones;  
Ya su grandeza y su valor pasaron:  
Luchemos, pues, con saña,  
Y humillado, contemplan las naciones  
Ante nosotros, el pendon de España.»

Tal con desprecio el bárbaro decia,  
Y á los nuncios de paz siempre arrogante  
Con el grito de guerra respondia,  
Guerra, pues, guerra, pues, alto levante  
La Iberia toda el nombre sacrosanto,  
Sobre el altar resuene  
Del sacerdote el canto,  
Bélico estruendo los espacios llene,  
Por el confin del Africa el espanto  
Lleve el blason de las sangrientas barras,  
Y otra vez deje en su abrasada arena  
Fiero el leon la huella de sus garras.

Yo los ví, yo los ví cuando partian  
Yo los ví luego coronar sus frentes;  
¡Los pechos todos de placer latian!  
Volad, volad, valientes,  
En torno suyo oian,  
A ese pueblo mostrad si indiferentes  
La afrenta vemos que nos lanza fiero,  
Con ánimo cobarde

En la vaina guardando nuestro acero:  
Tras siete siglos de afanosa guerra  
Mal apagado en nuestro pecho aun arde  
El odio aquel que estremeció á la tierra,  
Hoy que de nuevo provocarnos osa,  
La luna ante la cruz mire humillada  
Que aun existen los héroes de Granada  
Y las sangrientas Navas de Tolosa.

Y ellos, sus ojos en el cielo fijos,  
La frente alzaban con orgullo santo,  
Vana es la voz de los dolientes hijos  
Y vano de la esposa el triste llanto;  
Cuando la patria nuestro auxilio implora  
En su honor ofendida,  
¿Qué importa nuestra vida  
Ni el temor pusilánime que llora?  
Volar ansiaban arrogantes donde  
En su áspera guarida  
El bárbaro se esconde,  
Y en desprecio de Europa y de sus reyes  
A nuestras santas leyes  
Con sarcasmo salvaje nos responde.

Y parten, cruzan el hercúleo estrecho,  
Y en vano embravecido entonces muje  
El huracan deshecho,  
Y la tormenta amenazante ruje:  
¿Qué importará, que á contrastar su saña,  
Los elementos fieros se levanten?  
Do quiera lleve su pendon España  
Voces serán que en su victoria canten.

Y una vez y otras mil, cual blanca nube,  
Puebla el árabe osado la ancha sierra,  
Truena el ronco cañon y á su estampido  
El humo denso hasta los cielos sube,  
Mientras de sangre cúbrese la tierra;  
De rabia y de dolor se une un gemido  
Al grito inmenso de venganza y guerra:  
Vano será que luche embravecido  
El africano en la pelea ardiente:

Do quier que llega el español triunfante  
Hace que humille la soberbia frente,  
Cobarde huyendo ante el blason divino,  
En tanto por la Libia amenazante  
Sigue el leon de España su camino.

¿Dónde vais? ¿dónde vais? á vuestro paso  
Los altos montes ponen ruda valla,  
Do el enemigo infiel se oculta acaso  
Y se apresta de nuevo á la batalla.  
¿Dónde vais? ¿dónde vais? cuando él ostenta  
Las arrogantes huestes estendidas

Bajo su planta el suelo desaparece;  
Si una vez y otra vez fueron vencidas,  
Tras la pasada afrenta,  
Su negro encono y su entusiasmo crece.

¿Mas qué importa la saña  
Del que cobarde á mancillarnos vino?  
Adelante, adelante, hijos de España;  
Noble mision os deparó el destino;  
De vuestra espada tras el golpe rudo  
De la verdad y el bien se abre el camino;  
Tal otros siglos por el Asia pudo  
Llevar su genio creador la Grecia,  
Y Roma sabia, de laurel ceñida,  
Miró á la tierra respetar sus leyes,  
Ante su gloria y su poder vencida.

Ved la ciudad para el infiel sagrada,  
La rica joya, orgullo de sus reyes,  
De todos codiciada;

Tras de sus pardos muros,  
A morir ó vencer, ardiendo en ira  
Ansian volar altivos corazones  
Que el fuego santo de la patria inspira,  
Ya por el viento ondean sus pendones,  
Rasga el espacio bélico sonido,  
Y en derredor de la ciudad se ostentan  
Cual su guarida ruedan los leones  
Y á defenderla fieros se presentan.

Y en tanto el español contempla osado  
En sus almenas la nublada luna  
Que vacilante brilla,  
Y contempla la inmensa muchedumbre,  
Que al ver partir las armas de Castilla,  
El llano ocupa y la lejana cumbre:  
¡Oh cuán hermosa entonces por su mente  
La imagen cruza de la patria amada  
En su honor ultrajada!  
¡Y cómo el pecho presuroso late  
Anhelando vengar la torpe afrenta  
En el mortal combate!

¡De gloria y de valor sereno día!  
Su frente de oro el sol ardiente ostenta  
Iluminando la estension vacía,  
Testigo á ser de la titánea lucha.  
Llega por fin el suspirado instante,  
Vago silencio envuelve el campamento,  
Solo en torno se escucha  
Del pesado cañon el rodar lento.

El español caudillo amenazante  
Contempla al fin las agarenas huestes,  
Y á las suyas así dice anhelante:  
«Al fin hoy vemos sobre el ancho muro  
De la batida luna los reflejos  
Y en derredor altivo el africano:  
¿Podrán al verle combatir en vano  
Los valientes de Angera y Castillejos?  
Corred, blandid en la potente mano,  
Teñida en sangre, la fulmínea espada,  
Al combate volad, la patria os mira,  
Que vuestras frentes ciña la victoria,  
Y pueda el mundo contemplar la gloria  
Que en letras de oro dejará grabada,  
A el porvenir la historia.»

Tal dice, en torno gira  
Los irritados ojos, donde ardiente  
El Dios de las batallas centellea,  
Y el fuego oculto que en su pecho siente  
Cual nuevo Aquiles combatir desea.  
¿Visteis, tal vez, sobre encumbrado monte  
La tempestad que fiero se levanta?  
De pardas nubes llena el horizonte,  
Y con rugido de furor que espanta,  
Volando en alas de aquilon sañudo,  
El fuerte roble la gigante encina  
Derriba al fin tras de su empuje rudo  
Solo ya en derredor viendo los ojos  
De la talada sierra

Los míseros despojos!...  
Tal el bando español avanza y cierra  
Sobre el infiel altivo,  
Que ante su fiero batallar se aterra,  
Huyendo al fin cobarde,  
Mientras la rabia el corazon encierra  
Y oculto el rostro de vergüenza arde.  
Huyen los que llegaron  
A mancillar nuestro preclaro nombre  
Y sin poder ni gloria nos juzgaron:  
¡Huyen! tras su caída,  
De terror á la Libia estremecida  
Los monarcas de Europa contemplaron.



Y lleno de entusiasmo el pecho, avanza,  
El español triunfante:  
¿Su vuelo, quién á detener alcanza?  
De la ciudad abiertas  
Pálido el miedo ofrécele las puertas!  
No la luna arrogante  
En sus almenas brilla,  
Tan solo por el viento, amenazante,  
Vaga el pendón altivo de Castilla.

¡Gloria, gloria á mi patria!  
Gloria eterna á sus hijos que vertieron  
Su noble sangre en la gigante lucha  
Fecundando de Libia las arenas.  
Las naciones que débiles creyeron  
A los que un tiempo vieran con espanto  
Do quier dictar sus leyes,  
Tornarán á admirar de miedo llenas,  
Al pueblo altivo, gloria de sus reyes,  
Al que encendió la hoguera de Numancia,  
Al que triunfó en las aguas de Lepanto,  
Y audaz cruzando los revueltos mares  
A otro mundo llevó sus dulces lares,  
Eternizando en él su influjo santo.

También Africa en tí sus ojos fijos  
Tuvo un tiempo feliz la patria mia:  
A tu arena llevaban, sus guerreros,  
Veleras naves por la mar bravía,  
Y allá en cien muros, do llegaron fieros,  
La enseña de la cruz resplandecía.  
¡Tristes aun vagan, mas de gloria llenas  
De Pedro y de Isabel las grandes sombras  
De Túnez y de Orán en las almenas!  
Hoy que de nuevo, patria te levantas  
A ser altiva lo que un día fuiste,  
Tras duelo tanto y amarguras tantas,  
Hoy que contemplan rotas sus cadenas  
Los nobles hijos que humillados viste  
En torpe mengua de sus leyes santas,  
Otra vez en redor los ojos gira  
Y en la tierra comprende tu destino,  
Africa esclava y sin poder suspira,  
Allí te guía tu brillante historia,  
Africa solo España en tu camino  
En ella está tu porvenir, tu gloria.

MIGUEL AMAT Y MAESTRE.

## LA HUERFANA.

CUENTO POR ELEUTERIO LLOFRIU.

(CONTINUACION.)

Leyó una de las cartas que los correspondientes de algunos periódicos remitían. La descripción de la batalla era animada y poética. La victoria se había declarado por los nuestros.

—¡Qué valientes son los pobrecitos soldados españoles—prorumpió Margarita—Mi Diego también habrá entrado..., ay madre mía...

—De esta hecha, nos le vemos entrar con charretera de capitán y mas templado que el Cid. Vivan los españoles, vidan!—gritó entusiasmado el pobre Pablito con lágrimas de júbilo.

—Viva, gritaron á coro los labradores, no sin sentir los ojos humedecidos por las lágrimas.

Los chicos que eran dos ó tres vieron un paréntesis de expansión en aquel momento, se desprendieron de las faldas de sus madres y saltaron en medio del círculo, brincando y retozando como diablillos.

—Pero Diego no ha escrito;—dijo Lucía con un acento que daba compasión,—no ha escrito.

—Vamos—replicó Pablo—no parece sino que allá en el campamento ha de tener tiempo y calma para escribir.

—Dos letras al menos, para saber...—decía temblado la madre con un presentimiento horrible en el alma.

—Ayyy...!—esclamó Pablo cerrando los puños—si estuviera yo allí, ya les había caído la lotería á los perros moritos que se me presentasen delante... Si no tuviera yo á mi madre y á esta rubia enamorada... no se de quién... me alistaba voluntario, cargaba con

el chopo y... pim... pam... á matar moros llaman gente...

Suspendió su arenga de familia el hermano de Diego y volvió á su lectura.

—Anda, anda y cómo dicen aquí que corrian los riffeños...

—Bien, bien, me alegro...—gritaban los chiquillos sacudiendo las palmas—me alegro. Y despues tarareaban el himno de Riego de una manera que daba compasión oírlo.

Continuó Pablo la lectura y todos guardaron respetuoso silencio.

Margarita y Lucía se cruzaban miradas que parecían decir: ¿si oiremos su nombre?

Lucía, oyendo atentamente, queriendo oír las palabras aun antes que salieran de los labios del hijo de Margarita, ofrecía una figura interesante. La pureza de su rostro angelical, iluminado por aquella misteriosa luz, la agitación de su seno virginal, se adivinaba á través del pañuelo de percal que lo cubría; el suspiro mas dulce y suave que el perfume del jazmín, todo en aquella criatura parecía sobrenatural y sublime.

—Aquí viene una lista de los soldados muertos y de los heridos.

—Virgen santísima!—exclamaron Margarita y Lucía.

Una expresión de terror apareció en los semblantes de todos.

Empieza Pablo á leer la lista de los heridos y como el pobrecillo no sabía leer muy bien que digamos, iba muy despacio y la intranquilidad reinaba en su espíritu y en todos los que le oían.

Difícil sería pintar sobre un lienzo la cara de la madre en la cual se reflejaba la ansiedad, la duda, el temor. El rostro de Lucía cada vez parecía mas hermoso.

Llega Pablo á los cazadores de Cataluña.

Párase de repente: acerca el periódico cien veces á sus ojos: mira á los que le rodeaban: oye el suspiro de su madre: vuelve los ojos á Lucía y no sabe lo que le pasa.

—No será él... no será él, exclamó Pablo sin poder contenerse.

—Quién... quién... preguntaba Margarita, Lucía y todos.

—El... mi hermano...

Margarita se sintió desfallecer, Lucía pidió fuerzas á su corazón, y aquellas dos mujeres desgraciadas se abrazaron confundiendo sus lágrimas y sus sollozos.

—Hay muchos Diegos, continuó Pablo, con una desconfianza que se notaba á la primera ojeada.

El periódico cayó de las manos de Pablo que murmuró entre dientes con reconcentrada ira y dolor profundo: —Nos le han herido.

—Ya no le veremos mas, exclamó Lucía, hecha un mar de lágrimas.

—La madre no podía hablar.

Los chicos no se atrevieron á respirar, y miraban á sus madres como preguntándoles lo que acontecía. Solo recibieron por contestación un beso mezclado con un amargo suspiro.

Los labradores salieron de la casa, despues de haber socorrido con sus esfuerzos á aquella familia desconsolada, diciendo entristecido uno de ellos, de venerable aspecto:

—Mala suerte ha tenido el pobre... Cuántas madres, cuántos hermanos habrá á estas horas como la infeliz Margarita y el pobre Pablo, y despues de todo, si quedamos como antes... Vamos, vamos, cada vez que lo pienso... ¡Pobres madres!

Algunos días despues recibieron una carta. Lucía miró con ansiedad el sobre y dió un grito de alegría.

La madre comprendió aquella exclamación, y dió un abrazo frénético á Lucía.

—Vamos, vamos, lee, lee tú curiosa, dijo Pablo á la huérfana.

Mas que abrir la carta fue romperla con el temblor que agítala las manos de la pobre niña.

Así decía la carta caya copia transcribo li-

teralmente, aunque sin los defectos ortográficos, que no eran pocos.

Mi querida madre: Me alegraré que se alle usted buena en compañía de Lucía y de Pablo: la mia es buena á Dios gracias para lo que guste mandar. Sabrá usted, madre de mi corazón, como hace tres días que salimos á perseguir á esos perros y despues de un largo tiroteo y de haberlos hecho correr mas que galgos, nos retiramos: madre sabrá usted como llevo contra mi pecho aquella estampita de la Virgen que usted me dió y ella me ha librado de la muerte en muchas ocasiones, porque he recibido un balazo en el costado izquierdo que hubiera podido matarme. Madre, debe ser muy triste morirle lejos de la familia, sin la madre, el hermano, sin un ángel del cielo como aquella Lucía que ya me habra olvidado. La Virgen me ha dado la vida para que vuelva á verla á usted y á Lucía y á Pablo á quienes dará usted muchas esprisiones mías y al tío Lucas y á todos los que pregunten por mí y que no me olviden porque yo no hago mas que pensar en todos ustedes.

Estoy oyendo otra vez tiros y tocar la trompeta: como estoy herido aun no puedo salir... Ojalá que pudiera, para entrar en acción.

No tenga usted cuidado, madre de mi alma, que el físico dice que no es nada lo que tengo.

Reciba usted el corazón de su querido hijo—Diego.

La carta fue leída y releída mil veces por Lucía y despues por Pablo.

La madre cubrió de besos aquella carta que se humedeció con lágrimas.

—Eso lo dice por darnos esperanzas y sabe Dios si á estas horas... así exclamó la desconsolada madre.

—Pues no faltaba mas—dijo Pablo— que mi hermano... No, no, madre, no, Dios no querrá.

Lo cierto es que ya no tuvieron mas cartas y que empezaron á temer una desgracia.

## VI.

Pasó mucho tiempo y una tarde lluviosa del mes de mayo pasaban por delante de la casa de Margarita dos licenciados del ejército de Africa, que venían en el estado mas lastimoso del mundo. El polvo que cubría sus ponchos, y la barba crecida les daba el carácter de verdaderos peregrinos.

Margarita y Lucía estaban trabajando en el umbral de la puerta.

Pablo había regresado de sus faenas campestres, y estaba colgando los instrumentos de labranza.

—Mira, mira, repitió Margarita dirigiendo la vista hácia los dos viajeros... pobrecillos... Pablo... llámalos, vendrán cansados... quién sabe lo que habrán sufrido lejos de sus familias.

—Sí, sí: repuso Lucía... llámalos.

—Eh... muchachos, muchachos, militares—gritó Pablo saliendo hácia el campo y haciendo las señales mas espresivas para que se acercasen los soldados.

Estos se miraron el uno al otro: se entendieron en aquella mirada y dirigieron sus pasos hácia la casa.

—Buenas tardes, patronas, Dios te bendiga noi—dijeron los soldados con marcado acento catalán... ¡Guapa chica tiene usted patrona, bendito sea su candor!

Sentáronse rendidos de fatiga, y Pablo los atormentaba con preguntas.

—¿Saben ustedes por casualidad, les preguntó Pablo—¿qué ha sido de un joven de cazadores de Cataluña?

—De nuestro regimiento.

—¿Son ustedes de cazadores de Cataluña?—interrumpieron á un tiempo mismo Margarita y Lucía y quedaron largo rato contemplándolos.

—El nombre de ese chico...

—Diego Perez—dijo vacilando Pablo.

—Voto vá—esclamó el mas joven de los dos



recien llegados... el desgraciado Diego... ¿era acaso de este pueblo!... ¡Vive aun su madre!

La pobre madre cogió las manos de Lucía y se acercó á ella como el avejilla se acerca al árbol para guarecerse de la tempestad.

—El pobre Diego—continuó el jóven soldado, sin atender á las espresivas señales de su compañero para que callase, y á Pablo que no cesaba de indicarle el silencio.

Pero el buen soldado estaba impresionado por el sentimiento, y tenía los ojos cerrados como queriendo reconcentrar los recuerdos en su mente, y exclamó con la cabeza baja:

—Después de haber escapado de la herida...

viene el cólera y... valiente chico... era un leon, nada menos que por el balazo tenía ya el grado de sargento.

Las palabras del soldado fueron interrumpidas por los sollozos de la madre y de Lucía.

—Hijo de mi vida,—bien decía yo que no te volvería á ver.

Abrazáronse Margarita y la huérfana, mientras Pablo se mordía el labio inferior y enjugaba sus ojos que miraban al cielo.

—Mala espingarda me mate si sabía yo,—dijo el que así había referido el hecho—que estaba delante de su madre...

—Tú lo ves—le dijo el otro...

—Y esta muchacha será aquella Lucía que él nombraba tanto—pronunció uno de los soldados al oído de su camarada.

Los valientes soldados tuvieron que abreviar su estancia en aquella casa, y salieron de allí cuanto antes les fue posible, sintiendo haber ocasionado aquella escena. Margarita exclamaba tendiendo los brazos hácia ellos.

—Dichosas madres las vuestras que llorarán en vuestros brazos de alegría. ¡Dichosos vosotros que volveréis á verlas!..

Oyendo estas palabras, los dos camaradas no pudieron resistir el dolor que les causaban, y estrecharon las manos de aquella madre sin



PANORAMA UNIVERSAL.—Vista del puente de San Nicolás Haarlem (Holanda).

ventura: miraron tristemente á Lucía y dieron un estrecho abrazo al hermano de Diego.

## VII.

Por el pueblo corría la noticia, desde entonces mas que nunca, del próximo enlace de Lucía con Pablo; pero ni ella lo había soñado, ni él pensaba en semejante cosa.

Muchas veces cuando éste le preguntaba si tenía en su alma el recuerdo de alguna persona querida, le respondía; sí, hermano mio, sí, Pablo, te lo confieso, amaba á Diego.

Y los ojos de la pobre niña se llenaban de lágrimas y hacían suspirar á Pablo.

Una tranquila mañana de otoño, de esas en que el alma se estasia con el perfume de las flores y llega á nosotros la brisa pura y serena como el suspiro de un ángel: la aurora aparecía melancólica reflejando en el mar que baña las pintorescas playas de Dénia. La campana de la ermita de Santa Lucía enviaba al cielo sus sonidos resonando en el vecino monte y en el ameno valle.

Los labradores de aquel país después de sacudir el sueño se dirigían á la ermita.

Por la senda que conducía á la iglesia iban divididos en grupos.

Dos mujeres vestidas de luto entraban en la ermita: y los mozos del pueblo les abrían corro para que pasasen, mirándose unos á otros con interés.

Un jóven, también enlutado, seguía á las dos mujeres.

El negro traje de los tres representaba

exactamente el estado de su angustioso corazón.

La campana de la ermita llamaba á los cristianos á una misa de difuntos.

La madre de Diego, y Lucía y Pablo iban á rezar por la prenda que mas querían.

Los cánticos de las avejillas parecían tristes, muy tristes para ellos.

Los brillantes colores de la aurora llevaban en su claridad una sombra misteriosa al espíritu de aquellos seres.

No digais á una madre, á una hermana, á un amante que el cielo está alegre, que cantan gozosas las aves; y que la tierra despierta al nuevo día con himnos de júbilo, cuando asoman á sus ojos las lágrimas por la pérdida de su mas risueña ilusión, de su dulce esperanza. Para ellos es sombrío lo que para los seres que vivís felices será grato y consolador.

Entró, pues, el numeroso gentío en la ermita, y muchos hubieron de quedar á la puerta porque no cabían en el estrecho recinto.

Dejémoslos aquí entregados á sus oraciones, y vamos á otras escenas distintas.

(Se continuará.)

## HISTORIA NATURAL.

### LA VÍBORA.

La víbora comun es parda ó de un gris ceniciento con una raya negra en zigzag en medio del dorso, y de ordinario también, con una

fila de manchas negras en los costados; pero bien puede decirse sin exageración que las variedades son casi tantas como los individuos. De ahí nace el que muchos autores, sin motivo real, hayan considerado como especies distintas las que no son mas que simples variedades. Eso es lo que ha sucedido con la *Vipera ocellata* de Latreille y de Daudin, con la de Rédi ó de Moisés Charas así llamada por Laurenti, con el áspid de Merrem, con la *Vipera cherssea* de Linneo denominada también víbora roja ó de Aesping, y por fin con la víbora prester ó negra de los autores antiguos.

En medio del sin fin de modificaciones en la coloración se hace de todo punto imposible determinar el verdadero tipo específico. Por una parte las localidades, las estaciones, las edades y los sexos influyen en la coloración; y por otra son absolutamente idénticas las costumbres. Por lo demás, lo propio se observa con la víbora ammodytes, pues difícil será encontrar dos individuos perfectamente semejantes. Una de estas variedades de la víbora comun es la llamada áspid, á cuya mordedura atribuye la historia la muerte voluntaria de Cleopatra.

La víbora comun se halla generalmente esparcida por los sitios poco habitados, cubiertos de verdor, montuosos y pedregosos, en toda la Europa templada y meridional, y no solo en España y en Italia, sino también en Alemania, Suecia, Polonia, Prusia y hasta en Siberia y la Noruega. Se aletarga en invierno durante cuatro ó cinco meses en excavaciones subterráneas y secas, á veces debajo del cé-



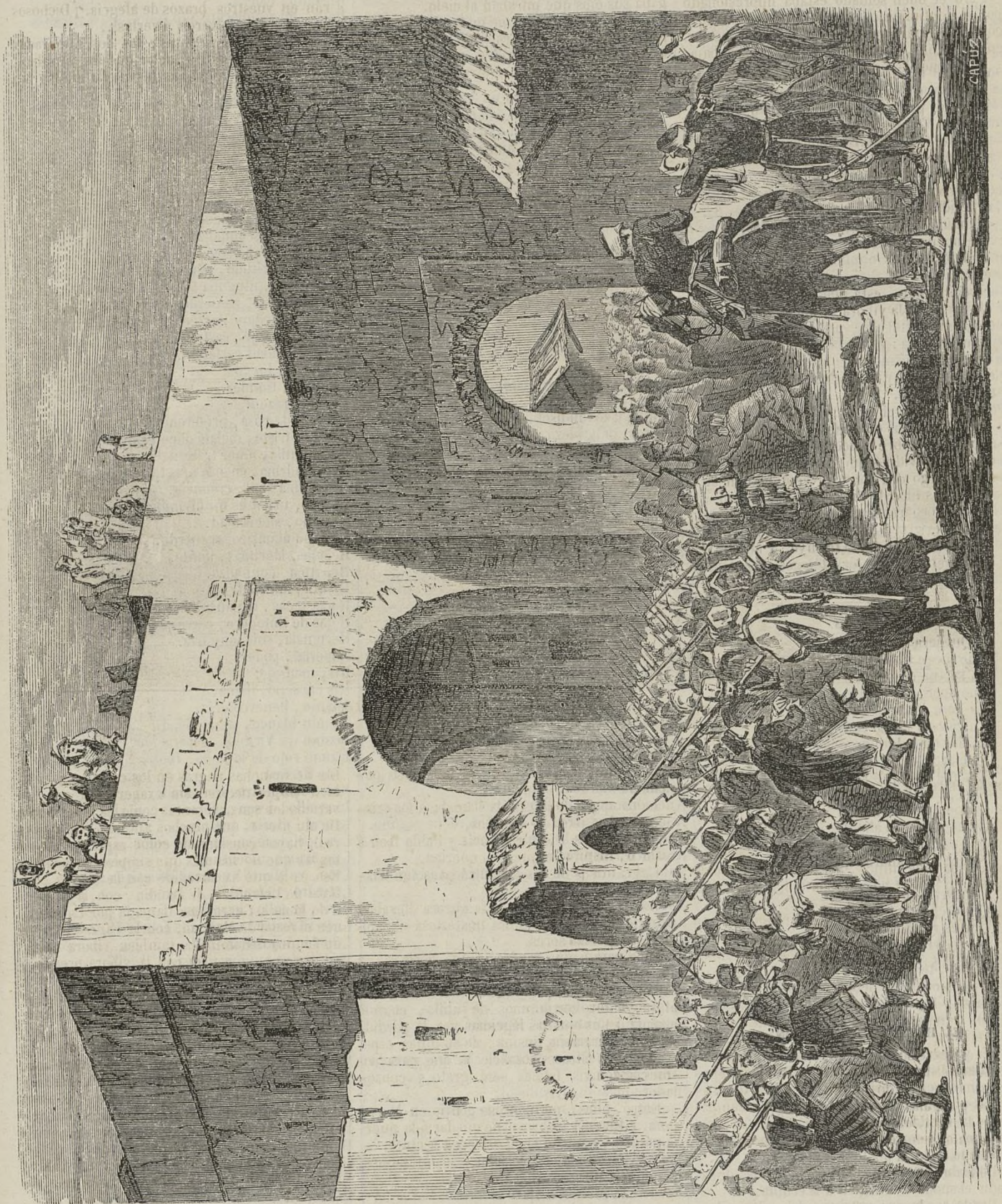
ped y en troncos de árboles cariados ó debajo de las cepas. Mas de una vez se suelen encontrar muchas de ellas reunidas, entrelazadas y enroscadas formando una especie de masa en los huecos de las rocas á donde acuden instintivamente. Permanecen entonces completamente inmóviles y como aletargadas, cesando

esta invernación en la primavera, época en la cual procuran esponerse á los mas intensos rayos del sol de medio día.

Las víboras son, no obstante, nocturnas. Aliméntanse de ratones, murganos, topes, lagartos, ranas, sapos, salamandras, etc., y cuando no hay otra cosa comen coleópteros,

langostas, arañas, hormigas, lombrices y moluscos. Resisten una dieta absoluta por espacio de tres, cuatro y mas meses.

Su vida persiste mucho tiempo, y en prueba de ello se cita la historia de una víbora que fue estrangulada y colgada por el cuello durante veinte y cuatro horas, al cabo de cuyo tiempo



REGUERDOS DE LA GUERRA DE AFRICA.—Entrada de las tropas españolas en Tetuan.

creyéndola enteramente muerta, la dispusieron convenientemente para vaciarla en yeso. Diéronle al efecto una mano de aceite y luego otra de yeso dejándolo así hasta que éste se consolidó y á las cuarenta y ocho horas de la muerte aparente, despertó la víbora llena de vida. Muchas sobreviven á la inmersión du-

rante horas enteras en agua, en aceite y hasta en aguardiente, resistiendo también á las heridas mas graves. En mas de una ocasión se han visto cabezas que querian morder despues de separadas del tronco, el cual se destinaba para preparar un caldo que tenia fama de grandes virtudes medicinales.

Todos los animales domésticos y el hombre mismo, temen por instinto la presencia de la víbora, y no sin razon porque su veneno puede llegar á determinar la muerte. Fontana hizo varias observaciones sobre este veneno, y observó que no ejerce accion alguna en el cuerpo de ciertos animales como en los de su



propia especie, en los ánguís, caracoles y sanguijuelas. No es ácido ni alcalino, pero astringente, algo narcótico, de consistencia como gomosa, se vuelve un poco amarillo al secarse, encontrándose en tal estado en su debido receptáculo mucho tiempo después de la muerte del animal. Un milígramo ó un centésimo de grano de este veneno introducido en un músculo de una curruca ó de un canario basta para causar la muerte á estas avejillas, al paso que se requiere una cantidad seis veces mayor para que produzca el mismo efecto en un pichón. Aquel hábil observador esprimió unos diez centigramos ó dos granos de este humor, y vió que no produjo mella, en cierto modo, á un cuervo. En vista de este resultado, calculó Fontana que se necesitarían por lo menos quince centigramos para causar la muerte al hombre y sesenta á un buey. Naturalmente los efectos variarán según la parte mordida, siendo las heridas del cuello las mas peligrosas por su proximidad á la laringe, á la faringe, á los nervios pneumogástricos y sobre todo á la multitud de vasos sanguíneos y linfáticos que contiene.

De todos modos, está puesto fuera de duda que el veneno de la víbora se puede beber impunemente con tal que no haya escoriación alguna en la boca; y que basta chupar la herida en el acto mismo de la mordedura, aplicarle una ventosa y escarificarla, para prevenir todo accidente.

Por fin, Schlegel ha reunido las dos especies de víboras mas comunes (el pelias y la víbora) con el nombre único de *berus*, y llama áspid á los individuos que carecen de raya sinuosa á lo largo del dorso presentando en su lugar muchas filas de manchas; que tienen el hocico un poco remangado y las formas mas afiladas; y que presentan la cabeza mayor y protegida por escamas. Atribuye, y acaso no sin fundamento, á los erpetólogos franceses, la confusión que reina en este punto.

#### DESEOS.

Quisiera ser el aire  
Que mece tus cabellos,  
La sortija de oro  
Que aprisiona tu dedo,  
La gasa con que cubres  
Tu casto y niveo seno,  
La flor que algunas veces  
Se marchita en tu pecho,  
El agua con que lavas,  
Niña, tu rostro bello;  
Quisiera ser tu mano,  
Quisiera ser tu aliento,  
Que así, niña del alma,  
Nunca me hallara lejos  
Del solo bien, que ansío  
Para vivir contento;  
Que escuchar tus quejas,  
Que es recibir tus besos,  
Que es vivir de tu vida,  
¿Dudas ya de mi efecto?

F. ROVIRA.

#### EL HOMBRE DE PLATON.

«¿Queréis mi opinion, en suma,  
sobre el hombre? El hombre es  
un animal de dos pies  
pero sin alas ni pluma.»

En esta definición,  
cuenta la historia que hacia  
del hombre la apología,  
el filósofo Platon.

Tantas humanas flaquezas  
engendran las sociedades,  
que á veces las necedades  
se aplauden como agudezas.

#### CANTARES.

Siempre que sueño cosas  
que el alma estima,  
al despertar se vuelven

dulces mentiras.

No siempre miento;  
que si te amo soñando,  
también despierto.

Te ví, lo que diría  
no lo recuerdo;  
mas sé que tú bajaste  
la vista al suelo.

¡Ay! tu mirada,  
sin tocar á mi cuerpo  
llegó á mi alma.

Fuera el mundo un hospital  
triste albergue del dolor,  
si Dios no diese al mortal  
en la virtud y el amor  
con qué combatir el mal.

Segun la física dice,  
tu blanco con mi moreno  
¿sabes qué color darian  
si se mezclasen?—De cielo.

VICENTE R. Y BRABO.

#### LENGUAJE DE LAS FLORES.

Acacia blanca, amor platónico.  
Acacia rosa, elegancia  
Acanto, lazos indisolubles.  
Acianos, delicadeza.  
Aceres, reserva.  
Adelfa, bondad y belleza.  
Adónida, recuerdos dolorosos.  
Adormidera blanca, sueño del corazón.  
Agrimonia salvaje, sencillez é ingenuidad.  
Aguileña, guerra.  
Ajenjo, ausencia.  
Albahaca, odio.  
Alelí, belleza permanente.  
Alelí de Mahon, prontitud.  
Alelí silvestre, fidelidad en la desgracia.  
Alóes, amargura, dolor.  
Almendro, tonterías.  
Amapola, consuelo.  
Amaranto, inmortalidad.  
Ananas, usted es perfecta.  
Anagalida, cuenta conmigo.  
Anemona, perseverancia.  
Anemona amarilla, abandono.  
Anemona morada, confianza.  
Anemona azul, buen criterio.  
Anemona silvestre, no teneis derecho alguno.  
Anemona de prado, enfermedad.  
Angélico, inspiración.  
Asfodelo, mis pesares os seguirán á la tumba.  
Artemisa, fidelidad.  
Avellano, reconciliación.  
Azafran, no abuseis.  
Azucena, pureza.  
Azucena naranjada, venganza.  
Balsamina, impaciencia.  
Bardana mayor, importunidad.  
Batata, benevolencia.  
Bellorita ó Centaurea, felicidad.  
Berberis, amargura.  
Bonetero, vuestros encantos son trazados en mi corazón.  
Brisa temblante, frivolidad.  
Camelia, belleza permanente, flor sin olor, mujer sin corazón.  
Campanilla, sumisión.  
Campanilla blanca, consolación.  
Capuchina, discreción.  
Celedonia, primer suspiro amoroso.  
Clavel encarnado, vivas sensaciones.  
Clavel amarillo, desprecio.  
Clavel blanco, pureza de sentimientos.  
Clavel coronado, negativa.  
Clavel de la China, aversión.  
Clavel prolífico, desenvoltura.  
Clematide, artificio.  
Ciruelo, palabra.  
Ciprés, duelo, luto.  
Ciruelo silvestre, independencia.

Colchico ó Matacan, pasó el tiempo de mi felicidad.

Coronilla silvestre, duración.

Corona de rosas, recompensa de la virtud.

Crisócomo, hacerse esperar.

Criadilla, sorpresa.

Culandro, mérito escondido.

Cuscuta, bajeza.

Dalia, mi reconocimiento sobrepuja á vuestros sueños.

Detienebuey, obstáculos.

Dianilla, venid á verme.

Don Diego de día, coquetismo.

Efemérides de Virginia, dicha de un inconstante.

Eliotropo, solo á vos miran mis ojos.

Encina, hospitalidad.

Escabiosa, viudez.

Espinaca silvestre, bondad.

Espino blanco, esperanza lisonjera.

Espino negro, dificultades.

Espliego, desconfianza.

Espuela de caballero, ligereza.

Estátice marítimo, simpatía.

Filipendola, ninguna felicidad sin tí.

Flor de limon, recuerdos transitorios.

Flor de manzano, arrepentimiento.

Flor de naranjo, castidad.

Fresa, bondad perfecta.

Fresnillo, fuego.

Fumaria, timidez.

Galega, razón.

Geranio de rosa, preferencia.

Geranio triste, melancólico espíritu.

Gerenguilla, amor fraternal.

Germandrina, cuanto mas te veo, mas te amo.

Granadilla azul, creencia.

Girasol, usted es mi divinidad.

Helecho, sinceridad.

Helecho acuático, recuerdo.

Helenie, lágrimas, llanto.

Hepática, confianza.

Hiedra, amistad.

Hojas secas, melancolía.

Hojas de limonero, correspondencia.

Hortensia, sois muy fria.

Imperial, poder.

Iris, mensaje.

Iris cárdeno, llama.

Jacinto, benevolencia.

Jazmin blanco, amabilidad.

Jazmin de Virginia, separación.

Jazmin rojo de la India, *Ipomé*, yo me aficio á usted.

Junco campestre, docilidad.

Junquillo, deseos, goces.

Laurel, gloria, triunfo.

Lila, primera emoción de amor.

Lila blanca juventud,

Lino, yo siento vuestros beneficios.

Ligustro, defensa.

Lirio, orgullo, grandeza.

Lirio silvestre, volver á la felicidad.

Lúpulo, injusticia.

Madreselva, unión tierna.

Malva, dulzura.

Malvavisco, beneficencia.

Mandrágora, rareza.

Manzanillo, falsedad, doblez.

Margarita, lo pensaré.

Margarita de prado, ¿me amas?

Margarita doble, ya soy de vuestro sentimiento.

Margarita pequeña, inocencia.

Matorral, solicitud.

Menta, *poivree*, calor del sentimiento.

Mirabolano, privación.

Mirto, amor.

Montón de flores, moriremos juntos.

Moral, no os sobreviviré.

Morera, prudencia.

Muérdago, yo sobrepujo á todo.

Narciso, egoísmo.

Nenufar, imposibilidad.

Ojacanta, esperanza y virginidad.

Olivo, paz.

Ortiga, crueldad.

Paciencia ó Romaza, paciencia.

Palma, victoria.



Pasionaria, fe.  
 Pensamiento, ¡vos ocupais mi pensamiento!  
 Peonía, vergüenza.  
 Perpetua, eterno amor.  
 Peregril, festín.  
 Pino, atrevimiento.  
 Piramidal azul, constancia.  
 Plátano, genio.  
 Pulsatilla, usted es sin pretensión.  
 Ramillete, galantería.  
 Reina Margarita, variedad.  
 Renúnculo asiático, usted es brillante en atractivos.  
 Renúnculo malvado, ingratitud.  
 Reseda, vuestras cualidades escuden á vuestros atractivos.  
 Retama, débil esperanza.  
 Romero, vuestra presencia me aviva.  
 Rosa, belleza.  
 Rosa blanca, sigilo.  
 Rosa blanca en capullo, inocencia.  
 Rosa blanca marchita, antes morir que perder la inocencia.  
 Rosa de cien hojas, hermosura.  
 Rosa pajiza, infidelidad, desden.  
 Rosa almizclada, belleza caprichosa.  
 Rosa encarnada, me muero de amor.  
 Rosa de abril, gracias tempranas.  
 Rosa de Bengala, declaración completa.  
 Rosa blanca y encarnada, fuego del corazón.  
 Rosa sin espinas, me rindo.  
 Rosa entre espinas, te amo á pesar de tu crueldad.  
 Rosa de todo el año, belleza siempre nueva.  
 Rosa musgosa, amor, deleite.  
 Rosa de Guedres, buenas noticias.  
 Rosal, música.  
 Ruda silvestre, costumbres.  
 Salicaria, pretensión.  
 Salvia, aprecio.  
 Sardonia, ironía.  
 Sensitiva, pudor.  
 Serpentina, horror, envidia.  
 Serval bravío, prudencia.  
 Taminero, sois mi apoyo.  
 Tilo, amor conyugal.  
 Tlaspi, indiferencia.  
 Tomillo, actividad.  
 Torongil, chanza.  
 Trigo, riqueza.  
 Tuberosa, deleite, placer.  
 Tulipan, declaración de amor.  
 Tusilago de olor, os rendirán justicia.  
 Valeriana encarnada, facilidad.  
 Verónica ó vetónica, fidelidad.  
 Verbena, sois encantadora.  
 Velloso, no me olvides.  
 Violeta, modestia.  
 Violeta blanca, candidez.  
 Violeta doble, amistad recíproca.  
 Viborno ó laurel picado, yo muero si usted me desprecia.  
 Yerba Luisa, dolor.  
 Yedra, ternura recíproca.  
 Yerba buena, curación.  
 Yerba doncella, eterna amistad.  
 Zarzosa, amor desgraciado.

E. V.

## MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS.

—Si quieres dejar una mala costumbre, mejor lo conseguirás hoy que mañana.  
 —Cuando las cosas no quieren conformarse con nosotros, debemos nosotros conformarnos con ellas.  
 —No hay idólatra tan insensato como el que se adora á sí mismo.  
 —La modestia afectada es aun mucho mas insoportable que la vanidad.  
 —Todos los hombres buscan la paz del alma: pero la buscan donde no está.  
 —Los que saben mucho se admiran de pocas cosas; los que saben poco se admiran de todo.  
 —La pereza lo hace todo difícil, el trabajo todo lo allana.  
 —Domina los negocios, y procura que éstos no te dominen á tí.

—La actividad es madre de la prosperidad, porque Dios todo lo concede al trabajo.  
 —El hambre mira á la puerta del hombre laborioso, pero no se atreve á entrar.  
 —El trabajo paga las deudas, la desesperación las aumenta.  
 —El trabajo produce bienestar, abundancia y consideración.  
 —Nada hay tan fácil como dar consejos, pero nada mas torpe que no oírlos.  
 —Hay cuatro cosas que no pueden ocultarse y por lo mismo son una doble desgracia, el amor, el odio, la embriaguez y la avaricia.  
 —Mas vale llorar en la juventud, que en la vejez.  
 —Si necesitas algun consejo tómalo primero de tu propia conciencia.  
 —Si no quieres empobrecer de prisa, evita ó transige litigios y no tomes dinero de prestamistas.  
 —Hay favores que perjudican y perjuicios que favorecen.  
 —Mas conviene perder intereses que ganar deshonra.  
 —La calumnia, la murmuración y la intriga, son tres cobardes miembros de una misma familia.  
 —Las plagas mas frecuentes y venenosas del mundo son las mas malas lenguas.  
 —Cuando la fortuna protege al hombre injusto ó digno, le encubre para ser su mismo verdugo.  
 —Los pobres mas dignos de compasión son los que no están acostumbrados á la miseria.  
 —Si algun mal grave te aflige, recuerda que nada hay duradero en el mundo.  
 —Es menester inspirar á los niños un grande amor por la verdad y acostumbrarlos á practicarla: hacerles conocer que nada hay mas grande que decir francamente *me he equivocado*, guardándose bien de castigarlos por una falta confesada, cuando ésta no es repetida.  
 —No comuniquéis vuestras penas al que no os pueda consolar.  
 —No deis consejo á quien no lo ha de tomar.  
 —El hombre mas perfecto es aquel que es mas útil á sus hermanos.  
 —Mas vergonzoso es para un hombre honrado desconfiar de sus buenos amigos, que ser engañado por ellos.  
 —La virtud es la verdadera nobleza.  
 —La fortuna y la desgracia son dos hermanas reñidas, y ambas injustas y caprichosas.  
 —Si no quieres que abusen de tí, no te bajes mucho.  
 —Las tres pasiones que mas dominan en el mundo, se llaman egoísmo, ambición é hipocresía.  
 —Es desgraciado el que no conoce el mundo, y feliz el que lo ignora.  
 —La gratitud es hija de los buenos sentimientos, y éstos son generalmente de la verdadera educación.  
 —La educación bien entendida, debe ser el primer estudio del hombre.  
 —El padre que no educa é instruye á sus hijos, no merece tan digno nombre.  
 —El hijo que no conoce lo que debe á un buen padre, es un mal aborto de la naturaleza.  
 —Aunque la senectud se haga ridícula é insufrible, debemos respetarla.  
 —El fuego del amor se apaga con los desengaños.  
 —Ni te humilles al grande, ni desprecies al pequeño.  
 —Si quieres gozar tranquilidad moral, sé justo.  
 —El hombre no sabe nunca el desenlace que tendrán los dramas de su vida, y muchas veces toma por desenlace el segundo acto del drama.  
 —El primer amor es un sol de fuego que alumbra y quema el horizonte; el segundo amor es una luna diáfana menos viva y menos ardiente; es preciso que se eclipse el primer amor para que luzca el segundo, como es preciso que se hunda el sol en el ocaso para que brille la luna;

pero asi como la luna recibe prestada la luz del sol, el segundo amor no es mas que un pálido reflejo del primero; verdaderamente no se ama mas que una vez.

—Los hombres no son atrevidos con el bello sexo mas que cuando conocen que pueden serlo, el atrevimiento del hombre nace siempre del consentimiento de la mujer.

—La suerte tiene burlas crueles y sarcasmos horribles.

—Hay mujeres de la clase ínfima de la sociedad que pretende encaramarse á la mas alta vendiendo su honor; pero cuanto mas brillan mas van ensanchando el círculo de su descrédito y de su deshonra; pobres mujeres que se venden por unas cuantas alharacas, dan mucho para recibir muy poco y esto lo conocen cuando ya no pueden retroceder, cuando ya es tarde; y se arrepienten como se arrepiente el suicida cuando ya ha soltado el gatillo de la pistola y ha consumado el crimen.

—En este mundo donde todo se vende, el pobre nada puede comprar sino á costa de su vida ó de su honra.

—Un exceso de sentimiento y un corazón demasiado generoso son dos privilegios funestos.

—La pluma es tan poderosa como la espada.

—¡Hermoso espectáculo ofrece un baile! Las mujeres á la luz de cien bujías ostentan mas atractivos, es intensa su belleza, hay mas animación en su hermosura; allí están primorosamente prendidas y peinadas, allí entre flores, aromas y luces giran radiantes al compás de la música, como incitantes mariposas, en el rápido movimiento del baile.

—Esa frialdad con la que dejas caer tus frases, es la frialdad de la desesperación... es la desesperación que se domina á sí misma preparando planes siniestros.

—Si escuchais á un necio, escuchais á su lengua; si á un sabio, á su cabeza, si á un poeta, á su corazón.

## EL BOSTEZO.

¿Quién, sin ser un misionero,  
 Hace á los cielos mirar  
 Y muchas veces llorar  
 Al malvado, al caballero,  
 A la dama y al guerrero  
 Y al anciano y arrapiezo?  
 El Bostezo.

¿Quién os convierte en oboé  
 Y, haciéndoos tragar el viento,  
 A producir un acento,  
 Os obliga, en mi ó en ré,  
 Aprieta yo no sé qué  
 Y hasta os arruga el pescuezo?  
 El Bostezo.

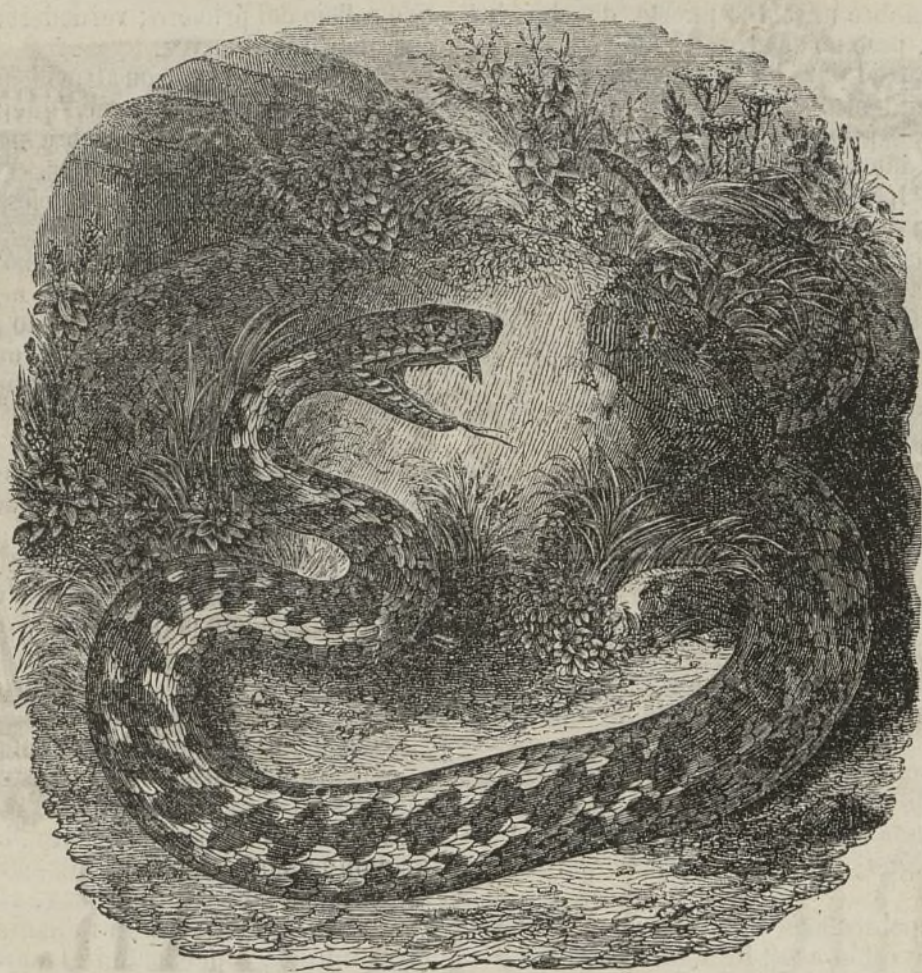
¿Quién interrumpe de amor  
 Apasionado el relato?  
 ¿Quién el canto al trovador,  
 El discurso al orador,  
 Al monarca su mandato  
 Y á la beata su rezo?  
 El Bostezo.

¿Quién marca con insolencia  
 Pereza, exceso, mareo,  
 Sopor, gula, indiferencia,  
 Fastidio, sueño, abstinencia,  
 Algun liviano deseo  
 Y en la dama hasta un tropiezo?  
 El Bostezo.

¿Quién á los hijos de Adán  
 Santiguar hace veloces  
 Cual si viera á Satan?  
 ¿Quién traidor revela á voces  
 Que algunas tripas están  
 Tan vacías como un cuezo?  
 El Bostezo.

¿Quién en el templo, en paseo  
 Obliga á hacer de mil modos  
 En contra de su deseo  
 Horribles muecas á todos,  
 Y me anuncia á lo que veo  
 Que yo á cansarme ya empiezo?  
 El Bostezo.





HISTORIA NATURAL.—La Vibora común.

**MADRIGALES.**

Cubrir los bellos ojos  
Con la mano, que ya me tiene muerto,  
Cautela fue por cierto  
Con que doblar pensásteis mis enojos;  
Pero de tal cautela  
Harto mayor ha sido el bien que el daño,  
Que el resplandor extraño  
Del sol se puede ver mientras se cela;  
Así, pues, sucedió cuando intentastes  
De tus ojos cubrir la luz inmensa:  
Yo os perdono la ofensa,  
Pues cubiertos, mejor verlos dejásteis.

GUTIERRE DE CETINA.

Tórtola amante, que en el roble moras,  
Endechando en arrullos quejas tantas,  
Mucho alivias tus males, si es que cantas,  
Y pocas son tus penas si es que lloras.  
Si de la que enamoras  
El desden te desvia  
No dudará el desden, pues tu porfía  
Está un pecho de pluma conquistando.  
¿Podrá un pecho de pluma no ser blando?  
¡Ay de la pena mía  
En que medroso y triste estoy llorando,  
Y enternecer procuro  
Pecho de mármol, cuanto blanco, duro!

PEDRO DE QUIRÓS.

**A UNOS OJOS AZULES.**

Perdonad, ojos, si al veros  
Mi homenaje no os rendí,  
Si tal culpa cometí,  
Perdon, ojos hechiceros.  
Hoy que despatio os admiro  
Debo mi error confesar....  
¿Mas me querreis perdonar,  
Ojos, por quien yo suspiro?  
Hoy si mi labio importuno

No os enoja, bellos ojos,  
Pide un favor, solo uno:  
Que me mireis sin enojos.  
Y os juro sin vacilar  
Que me propongo fielmente,  
Enmendarme firmemente  
Y no volver á pecar.

PEDRO F. REYMUNDO.

**EN UN ALBUM.****SONETO.**

Ya lánguida la flor su tallo inclina  
melancólica ya Naturaleza  
váse durmiendo en funeral tristeza  
mientras la tarde á su final declina.

El sol que lento al espirar camina  
envía á otras regiones su riqueza,  
llega la noche, y templá su crudeza  
la luna que las sombras ilumina.

Sucédense las horas, reverbera  
ya en lontananza la alborada fría,  
cantan las aves su canción primera.

Vuelve de nuevo á relucir el día...  
¡pluguiese á Dios que á relucir volviera  
la bella edad de la inocencia mía!...

JUAN TOMÁS Y SALVANY.

**EPITAFIO.**

Yace aquí un facultativo  
de fortuna proverbial  
debida á su corazón,  
tan blando, tan dulce y tan...  
que los mozos en las quintas  
no le pueden olvidar.

A. V.

La siguiente composición pertenece al bo-  
nito libro que ha publicado M. F. EL FLACO,

con el título de *Distracciones de un hambriento*, cuya segunda edición está de venta en las principales librerías.

**LAMENTOS DE UN CESANTE.**

Como tuve sueldo corto  
y no me gusta pedir  
con razón puedo decir  
*omnia mea mecum porto*;  
y pronto llegará día,  
si no encuentro una cartera,  
que me pongan por bandera  
en alguna trapería.

Mi levita está pelada,  
el chaleco suprimido,  
los pantalones... han sido  
y la chistera es dorada.

El estado de mis botas  
es tal, que ya desahuciadas  
de puro estar remendadas  
no se sabe si están rotas.

El verme es cosa de risa,  
pues mi pecho se recata  
tapado con la corbata  
porque no tengo camisa.

El otoño ya se escapa  
y rabio, me desespero,  
porque me falta dinero  
para redimir la capa.

Convertido en una caña  
á fuerza de no mascar  
tengo lleno el paladar  
de polvo y telas de araña.

Pero cobro nuevos bríos,  
aunque esté floja la panza,  
porque tengo la esperanza  
de que gobiernen los míos.

Entonces ¡Dios nos asista!  
cesando la privación,  
me atracaré de turrón  
aunque me llamen *pancista*.

Entre tanto, por si medro,  
saliendo de mis casillas  
emborronaré cuartillas  
crítiquelas Juan ó Pedro.

En el siglo en que vivimos  
lo hace cualquier monigote  
lo mismo el sabio que el zote,  
todos, todos escribimos.

Muchos dirán que son malos  
mis versos, y que el autor  
merece por su labor  
que le den cincuenta palos.

Un cesante no se enoja,  
dígase lo que se quiera;  
en estos tiempos cualquiera  
Dice lo que se le antoja.

M. F. EL FLACO.

**A TÍ.**

Bello, grato y seductor  
Es vivir entre las flores  
Y aspirar de sus olores  
El perfume embriagador;

Bello y grato es respirar  
La bienhechora frescura  
De la brisa que murmura  
Sobre las ondas del mar:

Pero mas que la pureza  
De la flor tan seductora  
Es, ¡oh! niña encantadora,  
Tu peregrina belleza:

Mucho mas que respirar  
La frescura de la brisa,  
Es merecer tu sonrisa  
Y tu lánguido mirar.

J. M. SOLER.

Por todo lo no firmado J. GASPAS.  
Editor responsable, Fernando Gaspar.

**ADVERTENCIA.** Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 días después de su publicación.  
**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID: librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sánchez Rubio, Carretas, 31; Durán, Carrera de San Geronimo: Doehao, calle de Jacometrezo, 65, y en la Publicidad, pasaje de Matheu.  
En Provincias, Etranjero y Américas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.